

II

Romances de asunto americano.

Son más de los que se cree, si bien no valen lo que los anteriores.

Los pocos que traigo a colación, más que romances parecen leyendas o cuentos en verso. Pero eruditos o no, ellos demuestran que entre la clase ilustrada hubo y hay criollos que se interesan por la literatura tradicional de su país.

Citaré en primer lugar dos que tienen bastante deje castizo:

A MADRID DE LAS ESPAÑAS

—«A Madrid de las Españas,
»madre mía, llévame;
»si no me llevas, de juro (1),
»de pena me moriré.»

(1) De fijo.